

BOLETÍN

Comunidades Cristianas CEMI



Número 115
Octubre 2019

SUMARIO

Un camino de oración ... 4

Los laicos en la Iglesia ... 5

Estancia en el Resort “La Princesa” ... 9

Breve reseña de prensa ... 10

Los obispos y el zen ... 11

Experiencia de voluntariado en verano ... 14

Actividades Sueño Jacob ... 16

**Programa Escuela Diocesana de
Formación Social ... 17**

Lerma ... 18

Cuando pienso en mi vocación ... 20

Entrevista con Ana Almarza ... 22

Calendario CEMI ... 27

EDITORIAL

En principio, no estaba pensado que saliese un boletín coincidiendo con las convivencias de otoño.

Pero al final, después de no pensarlo mucho, un nuevo boletín viene a acompañarnos en Cubas de la Sagra. Gracias a todos por vuestra colaboración, pues ya sabéis que sin vosotros el boletín es inviable.

Y cuando éste salga de la imprenta, empezaremos a pensar en el próximo que queremos que salga en Navidad.

EQUIPO DE REDACCIÓN

Ana Aragón
Pelú

El próximo boletín saldrá en Diciembre

Nos puedes encontrar en:
<http://cemi.marianistas.org>

Y para los más frikis



“La responsabilidad de las opiniones emitidas en los artículos publicados corresponde exclusivamente a sus autores. Las Comunidades Cristianas CEMI y el equipo de redacción no se identifica necesariamente con sus opiniones.”

El baúl del escriba



Un camino de oración

La “Experiencia Emaús” ofrece una modo de oración, personalizada y acompañada, que ayuda a integrar la oración en la vida diaria. Es decir, juntar la Palabra y lo cotidiano, lo que nos pasa y sucede durante el día; lo que vemos, sufrimos, nos alegra y nos preocupa, a la oración: en la Palabra y en la vida nos habla Dios. A esto también le podemos llamar: discernir el día, orar el día, leer el día... En definitiva, pensar y vivir toda nuestra vida desde la mirada de Dios. Nuestros Fundadores nos dan unas pistas sugerentes para vivir esta experiencia en clave marianista. Por eso este retiro en la vida diaria se titula “Experiencia Emaús”.

El programa lleva funcionando ya unos años, no muchos (cuatro o cinco) y el año pasado por primera vez dos miembros de CEMI participaron en él.

En realidad, es una adaptación de los ejercicios ignacianos a la vida diaria. La mayoría de la gente no puede hacerlos en una casa de ejercicios, durante un mes entero, en silencio, etc. pero sí puede someterse a un plan de oración metódico y acompañado a lo largo de un año. Es, por lo tanto, también una buena escuela de oración. Muchas veces damos por descontado que rezar es algo espontáneo y no requiere nada especial. Es cierto en muchos casos, pero, cuando se quiere llevar una vida habitual de oración mental, es muy conveniente contar con un método y unos instrumentos, que sirvan de marco de referencia.

Esto es lo que ofrece la “Experiencia Emaús”.

Durante un año, la persona se compromete a hacer un tiempo diario de oración mental (“meditación”) de modo sistemático, regularizado y metódico... Este es el compromiso fundamental, que puede asustar un poco, pero que no es tampoco una heroicidad. El tiempo diario es aproximadamente media hora.

Pero es evidente que algo así no se hace a palo seco, ni sin medios. Dejando claro que lo fundamental es ese rato de oración personal diaria,

hay toda una serie de recursos, que os comento.

Uno de ellos es, en el plano individual, lo que se llama el examen de la oración. El ejercitante, lleva un diario personal sobre lo que ha vivido cada día en ese rato (cómo se ha sentido, qué sentimientos han predominado, qué ideas/sugerencias nuevas ha descubierto, que incitaciones a ir cambiando cosas de su vida). Lo del diario por escrito puede parecer algo infantil, pero es muy útil: ayuda a concretar, a poner nombre a cosas interiores, a poder con el paso del tiempo ir tomando conciencia de cómo va el



proceso, a tener materia de revisión personal de vida más o menos estructurada...

Hay también, y no os asuste la palabra, un temario. El proceso está pensado para que dure un año. El temario está dividido en cuatro grandes bloques: la llamada de Jesús, la respuesta a esa llamada o el seguimiento, la comunidad y la misión. Cada bloque está formado por ocho temas, que pretenden abarcar aproximadamente una semana cada uno, lo que hace un total aproximado de unas 35 semanas. Y cada semana contiene siete breves propuestas para la oración de cada día: un texto de la escritura, de la Tradición o del magisterio, o de los Fundadores, y va acompañado de unas preguntas o unos ejercicios para la oración de ese día. De este modo, se evita tener que inventarse uno cada día su tema, y hay un proceso más o menos estructurado.

Y, además, se ofrece la posibilidad de ser

acompañado por alguien, que no hace de director espiritual, sino de “maestro/compañero” que tiene cierta experiencia. Normalmente, esta persona es un religioso o religiosa (no forzosamente sacerdote) del ámbito marianista, que se elige libremente. Yo llevo acompañando a personas cinco años (religiosos, fraternos y fraternas, gente de CEMI...). Este acompañamiento se hace del siguiente modo: cada semana o cada dos (según las posibilidades), pero de modo regular y habitual, hay una entrevista en que el ejercitante cuenta cómo le ha ido, las dificultades y las cosas buenas que han ocurrido en la oración (insisto en que no es dirección espiritual) y se prepara el tema de la semana siguiente.

Este elemento no responde a un afán de control, sino a la necesidad, que san Ignacio detectó de un modo tan lúcido, de discernir por dónde



caminar, evitar posibles errores e ir aquilatando el proceso.

¿Hay alguna meta que conseguir? Sí y no. Empiezo por el no: la misma experiencia de rezar metódicamente durante un año y un cierto tiempo cada día es ya en sí misma enriquecedora. Ponerse ante el Señor con disponibilidad a «macerarse» un poco merece la pena en sí mismo.

Y el sí se refiere a que al final del proceso, si las cosas han ido bien, se ha adquirido un hábito ordenado de oración mental, que ya cada uno ha incorporado a su vida y puede manejar posteriormente según él mismo.

La gente que ha pasado por esta experiencia ha salido de ella muy contenta. Creo, por mi parte, que es una ocasión magnífica para potenciar la oración cristiana.

En la comunicación que envió Rafa Llanes al foro de CEMI, Rafa Iglesias daba indicaciones concretas de cómo empezar. Y estoy a vuestra disposición si queréis que os acompañe personalmente, pero hay más gente.

Si se pudiera resumir en una frase breve la intención profunda de todo este proceso, tomaría una frase del libro Los diarios del hijo pródigo de Guy Luhisier (PPC, 2017, p. 51). Dice en un momento el hijo pródigo, ya de vuelta a la casa paterna:

Mi padre ya no sale de su habitación, en el piso alto de la casa grande.

Rara vez subimos a ella, mi hermano y yo, para hacerle una visita. Pocas palabras, pero mucho silencio que mira... El silencio de los ojos paternos llena de sólida verdad las frágiles fisuras de mis angustias.

No es por verle por lo que voy a verle, sino para que él me vea tal como soy.

**Diego Tolsada, sm
Consejero espiritual**





Los laicos en la iglesia

El próximo mes de febrero y convocada por la CEAS de la Conferencia episcopal española, tendrá lugar un “congreso de laicos”, con representantes de distintos grupos cristianos, para redefinir el lugar de los laicos en las tareas de evangelización en España y en el siglo XXI.

En mi opinión personal, aún resulta más urgente y necesario redefinir las funciones y el papel de los clérigos en dicho contexto, incluso en el más amplio de la Iglesia universal, pero esto requeriría, sin duda, un encuentro a otro nivel.

En el momento actual, es evidente el problema de la falta de vocaciones sacerdotales y el vaciamiento de las iglesias. Los datos estadísticos muestran que sólo una minoría de españoles se consideran “católicos practicantes”, y en el caso de los jóvenes, (“futuro” de nuestra sociedad...) la minoría es altamente llamativa.

Por un lado, es cierto que, en la sociedad actual, la oferta a nivel ideológico y las oportunidades para ocupar la atención y el tiempo de los individuos hacen una competencia abrumadora a la oferta que en esos terrenos ofrecen las instituciones eclesiales.

Pero, por otra parte, cabe sospechar que la Iglesia, identificada en el imaginario popular con “los obispos y los curas”, no está a la altura de las circunstancias y sigue arrastrando unos fallos, a nivel organizativo, socioeconómico e ideológico que lastran sus posibilidades de alcanzar el mencionado objetivo de la evangelización.

Nivel organizativo:

Sin duda, son bienvenidas y aún necesarias en

la Iglesia las personas que, movidas por el Espíritu, se dediquen con todas sus fuerzas y recursos a despertar, con el testimonio de su vida, la fe de otras personas, a promover la creación de comunidades cristianas y a servir gratuitamente el funcionamiento de las mismas.

Es una demanda, ya reiterada en muchos ámbitos cristianos, la de que las personas llamadas a presidir y representar a las comunidades, surjan de las propias comunidades, sean propuestas por las mismas y reconocidas por la autoridad del obispo correspondiente. La autoridad no se impone, sino que ha de ser reconocida como tal por quienes la aceptan.

En el momento actual, el problema de la falta de sacerdotes puede ser resuelto aceptando una nueva forma de concebir la función sacerdotal y dando acceso al ejercicio de la misma de cristianos que están en condiciones de ejercerla, hombres y mujeres, célibes o casados, que responden al perfil más arriba indicado.

Nivel socioeconómico:

La Iglesia debe ser pobre, identificada con la causa de los pobres y al servicio preferente de éstos. Otra cosa es antievangélica.

Debemos agradecer al actual obispo de Roma, el papa Francisco, los pasos que ha dado e intenta dar en esta dirección. Pero, siguen sobrando cardenales y obispos revestidos como príncipes medievales, así como, presbíteros que reciben un salario (o renta vitalicia) financiado a cargo de las arcas públicas. Todos los cristianos deben de vivir con los ingresos correspondientes a su trabajo y las aportaciones solidarias de sus hermanos. Ello no es contrario a que por la Administración se financie o

subvencione, con carácter general, la atención de necesidades o actividades concretas, en el terreno de la sanidad, la educación y las situaciones de precariedad.

Nivel ideológico:

El mundo actual ha experimentado cambios impensables en el siglo XVI y sigue en continua evolución. La Iglesia en general y la mayoría de las instituciones eclesiales, normalmente han reaccionado con una actitud de miedo y conservadurismo, muy lejos de lo que es característico de la fe cristiana, que supone la confianza en Jesús y el seguimiento de su ejemplo en la vida ordinaria. Esta fe que lleva a abrirse a la acción del Espíritu y la entrega a un Dios incondicionalmente misericordioso, a quien Jesús nos enseñó a llamar Padre.

Esa actitud de miedo y desconfianza ha llevado a la Iglesia en general a situarse del lado de los poderosos, política y económicamente. También, a no incorporar en su forma de funcionar lo positivo de la modernidad que comienza con la revolución francesa en 1789: los ideales de igualdad, fraternidad y libertad, términos que evocan resonancias de los valores humanos presentes en el Evangelio...

Así que, aunque a nivel teórico esos ideales se respetan y se defienden, los cristianos experimentan como, en el seno de la Iglesia, perviven estructuras que discriminan a la mujer, a ciertas minorías por su orientación sexual, o a ciertos individuos por sus ideas o su diferente forma de vivir el Evangelio.

Tampoco ha permitido que aceptara lo positivo que ha aportado la moderna investigación científica y valga, a título de ejemplo, mencionar a Darwin y, más recientemente, los problemas en torno al control de la natalidad, la eutanasia, y los derivados de los nuevos conocimientos relativos a la sexualidad.

Todavía, me parece un tercer capítulo mal cerrado, el de las relaciones con los “no-cristianos”.

Sin remontarse a los tiempos de la Inquisición, las Cruzadas y las “guerras de religión”, me parece oportuno aludir a los conflictos creados en torno al supuesto monopolio de “la verdad” y la pretensión de que “fuera de la Iglesia no hay salvación”. Y es que, los aludidos conflictos, aunque puedan estar superados a nivel teórico, no lo están para buen número de cristianos. Tampoco para aquellos obispos que miran con recelo prácticas que vienen de Asia, de las que no tienen experiencia personal, pero consideran incompatibles o peligrosas para nuestra fe. (cfr. Documento de la Comisión para la Doctrina de la Fe de la CEE. de fecha 3.09.2019. Ref. www.CEE y www.religiondigital.org)

No obstante, es justo reconocer el gran avance que supuso en este terreno el Concilio Vaticano II, con su “Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas”. Así, entre otros admirables párrafos, en ella se declara que: “La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo...” y también se reconoce que “Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la haz de la tierra y tienen también el mismo fin último que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos...”

Comentario final.

Este pasado verano, tuve tiempo y oportunidad de leer una densa e instructiva biografía de Teilhard de Chardin (“Pierre Teilhard de Chardin. (Las grandes etapas de su evolución)”, por Claude Cuénot. Ed. Taurus.1967)

Este sacerdote jesuita y sabio paleontólogo, respetado y valorado por las instituciones científicas internacionales más prestigiosas, tuvo sus ideas sometidas a una permanente censura vaticana. Teilhard de Chardin (1881-1955) se mantuvo obediente y fiel a la Iglesia, en su condición de jesuita. De esta forma el 90% de sus escritos, entre ellos los más importantes (algunos

de los años 20 y 30 del siglo pasado), no vieron la luz hasta después de su muerte. Es algo que me parece lamentable.

Como contribución a un mejor conocimiento de su manera de dirigirse a los otros y de pensar, reproduzco a continuación la referencia a una misa celebrada por él.

“No había un solo católico practicante entre los compañeros del Padre Teilhard y, sin embargo, ninguno faltó a esa misa del 1 de enero de 1932, en la Misión científica de Lian Cheu (China)...

En la iglesia pintada de mil colores, en medio de los faroles chinos, el Niño Jesús está en su pesebre. Antes de subir al altar, el P. Teilhard se vuelve hacia nosotros y nos dice:

Mis queridos amigos, nos hallamos reunidos esta mañana, en esta pequeña iglesia, en el corazón de China, para conmemorar, ante Dios el año nuevo.

Dios para cada uno de los que aquí estamos, no tiene sin duda la misma precisión, la misma figura.

Pero, puesto que todos somos hombres, no podemos escapar ninguno de nosotros, al sentimiento y a la idea reflexiva de que, por encima y por delante de nosotros, existe una energía superior, a la que debemos reconocer – ya que es superior a nosotros – como el equivalente agrandado de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad.

Es en esta poderosa Presencia donde debemos recoger nos un instante, al comienzo de este año. A esta universal Presencia que nos envuelve a todos, le pediremos en primer lugar que nos reúna, como en un centro común y vivo, con aquellos que amamos y que empiezan, tan lejos de nosotros, el año nuevo.

Acordándonos, pues, de su omnipotencia, le rogaremos que anime favorablemente para nosotros, nuestros amigos y nuestros familiares, la red complicada y aparentemente tan

incontrolable de los acontecimientos que nos aguardan en el curso de los meses por venir, que el éxito corone nuestras empresas, que el verdadero gozo esté en nuestros corazones y en derredor de nosotros; y que, en la medida que el dolor no nos pueda ser evitado, este dolor se transfigure en la alegría superior de ocupar nuestro pequeño puesto en el cosmos, y de haber hecho lo que debíamos.

He aquí lo que Dios puede hacer en torno a nosotros y en nosotros mediante su acción profunda. Es para que ocurra esto para lo que yo voy a ofrecerle, por todos vosotros, esta misa, la forma más elevada de la oración cristiana”

Por supuesto, las ideas y las hipótesis que aportaba el P. Teilhard, sobre la evolución del Cosmos y el futuro de la Humanidad, aunque fundadas en sus conocimientos científicos y teológicos, no tienen por qué ser aceptadas por todos. Sin embargo, para muchas personas, sobre todo jóvenes, hubieran resultado más significativas y sugerentes que los relatos bíblicos sobre la creación del mundo en siete días o la fabricación de Eva a partir de una costilla de Adán.

Me gustaría pensar que la Iglesia, con la incorporación de la voz y la acción responsable de los laicos a las tareas de evangelización, estará en este siglo XXI a la altura de los signos de los tiempos.

Alberto Mtz. Genique (Tomás Moro)

Estancia en el resort “La Princesa”

Han pasado 10 años desde mi última estancia en el resort “La Princesa” de donde salí apróstata.

Este año he vuelto, aunque no sea un resort para repetir. Pero el caso es que había una oferta con el programa del imerso muy tentadora.

El problema, los 5 meses de espera. Debe ser más encantador de lo que yo recordaba.

Pues allí que llegué una mañana de julio cuando todavía no apretaba la caló.

Me recibieron como si fuera un cliente VIP de toda la vida. Habitación para mí solo, aunque luego tuve que compartir, pulsera all-inc; lo habitual en estos casos.

Ese día la actividad ofertada era un cambio de rodilla por una de titanio. No estaba mal para empezar. Si no fuera por el calor de julio que le dio por apretar y la pierna vendada que incordiaba un poco

Mis nietos querían saber si mi nueva rodilla era como la de Robokoff y si se pegaban a ellas los imanes de la nevera, que luego en casa vimos que no.

Esa tarde, apareció por mi habitación una señora con buena facha, bata blanca y brazalete verde que me preguntó que si tenía dolor. Por su gesto, me dio la impresión que le molestaba un poco que no lo tuviera. Me dijo que se llamaba Asun; a lo mejor algunos de vosotros la conocéis. Es muy maja. Fue a verme otras veces con la misma cantinela “Tienes dolores” y yo erre que erre QUE NO ASUN.

Mis compañeros de comunidad, o mejor mis amigos, tuvieron tiempo para comprobar que estaba bien en el alojamiento.

Bueno, pues como decía, el Resort no estaba mal del todo. La comida a parte de sosa como era de

esperar, incluía siempre una sopa o un puré a punto de fusión de la porcelana. Algo como muy apetecible en esos días de calor.

Al poco tiempo, dejé de estar solo en la habitación, aunque mejor hubiera sido seguir solo. Mi inocencia me impide repetir todo lo que salía de su boca.

Lo que si tengo que destacar, es la atención, el cuidado y la profesionalidad del personal de enfermería, siempre con una sonrisa, con ganas de agradar y hacerte más humana tu estancia.

También tuvimos juegos con muletas y andadores, paseo en cama por los pasillos, es que lo teníamos de todo en el resort. Y por último, me fui a casa en una furgoneta como de los caballitos de la feria, amarilla y con muchas luces. Un buen final de estancia.

Quiero aprovechar la ocasión, para agradeceros a todos el interesaros por mi.



Pelu
ob

Magnífica la entrada al resort con sus columnas dóricas



Breve reseña de prensa

Hoy despierto con la siguiente noticia: “El Papa Francisco, acorralado por la oposición: <<Me siento asediado, recen por mí.>>” SILVA D’ANDREA, D. Viernes 27 de septiembre de 2019. Diario PERFIL. Buenos Aires.

Comienza el artículo diciendo: “El pontífice argentino se siente agobiado: la Curia quiere privilegios, los conservadores le critican que sea "comunista" y muchos lo acusan de encubrir los abusos sexuales.”

Creo que en CEMI compartimos el agradecimiento por los aires nuevos que este pontífice nos trajo y le entendemos como signo de una Iglesia renovada y necesaria, así que ¿qué menos que escuchar su súplica y rezar por él?

Nuestro pontífice se ha metido en un buen berenjenal, como no podía ser de otra manera, porque la misma ira que despertó Jesús en Caifás, es la que despierta Bergoglio cada vez que evidencia que el Reino de Dios ha llegado para estar cerca de los últimos, de los olvidados. La presencia de un papa que busca ante todo el Reino de Dios y su justicia hace que se tambaleen los cimientos que sustentan esta Iglesia nuestra: jerárquica, enriquecida, elitista, poderosa. Caifás tampoco quiso entender a Jesús, le resultaba demasiado caro.

Pues es de justicia rezar por este hombre que se la ha jugado por nosotros, y rezar como Jesús rezaba: haciendo Reino con su vida. No nos queda otra que respaldar al Papa Francisco con una vida orante, una vida entregada a la misma causa que hoy, parece, le condena: la causa de una vida generosa, entregada, acogedora para todo ser humano y, especialmente, sensible al que necesita la mirada tierna que pocas veces recibe. Vivir como Jesús vivió, vivir como nuestro papa nos propone, es la mejor manera de dejar constancia de la presencia y necesidad del Reino, es la mejor manera de rezar.

Raúl Molina Garrido

Comunidad Oscar Romero



Los obispos y el zen

*Documento de la comisión episcopal para la Doctrina de la Fe
visto en el contexto de un profundo cambio de época*

El director de Religión Digital ha tenido la amabilidad de pedirme un breve artículo sobre el documento de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, publicado con fecha 28 de agosto. Agradezco el ofrecimiento. El documento se propone ofrecer Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana, y en él se habla del zen, en concreto del zen entre cristianos.

Escribo como laica consagrada en el instituto “Mujeres de Betania” y como maestra zen de la Escuela Zen Zendo Betania, con sede principal en Brihuega (Guadalajara). Quiero hacer constar con agradecimiento, que desde 1986 he recibido la confianza de los sucesivos obispos de la diócesis, y antes de Mons. Tarancón en Madrid. En 2017, en una Eucaristía del Papa Francisco en Santa Marta, le entregué mi libro Zendo Betania, donde convergen zen y fe cristiana (Bilbao 2016) y le conté a qué me dedicaba. Lo acogió con aprecio.

Antes de estar dedicada enteramente a la transmisión del zen entre cristianos y no cristianos, estuve dando clases de ecumenismo y, en menor medida de diálogo interreligioso, en varias facultades de teología.

Quisiera ampliar la mirada sobre el documento situándolo en el horizonte del momento por el que pasa la humanidad. Lo procuro hacer como cristiana “que ha de ser más prompta a salvar la proposición del próximo, que a condenarla; y si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y, si mal la entiende, corríjale con amor” (EE de San Ignacio de Loyola, 22). Recordando a la vez privachana, hablar un lenguaje que edifica (principio budista de conducta social).

I.- Como es sabido estamos inmersos en un profundo cambio de época, como no se ha dado en dos mil cien años, según dicen los entendidos. Supone el paso de una conciencia mental a la conciencia integral,

también llamada mística, que los místicos de todos los tiempos y latitudes han vivido como precursores. El punto de inflexión, dicen, tuvo lugar a mediados del siglo XX, pero ya se venía abriendo paso desde comienzos de la Edad Moderna.

Eso explica la atracción que ejerce el budismo, que como su nombre (buddha-despierto) indica, se centra en “despertar” a la dimensión esencial, a “lo que no cae en sentido” (expresión de San Juan de la Cruz y de un maestro zen japonés). En nuestras latitudes diríamos: despertar a una visión mística de la realidad. Es comprensible que este paso de la conciencia mental a la mística conlleve tensiones entre mentalidades, acompañado de inseguridad, de miedo, de tentación de volver a las ollas de Egipto, de agarrarse a lo viejo conocido, a algo que ofrezca sensación de seguridad. Mientras tanto, otros reman mar adentro confiadamente.

II.- Justo a mediados del siglo XX el papa Juan XXIII, con sensibilidad profética, convocó el Concilio Vaticano II, que duró de 1962 a 1965. Para el tema del zen y del zen entre cristianos son especialmente importantes dos documentos: *Nostra Aetate* y *Ad Gentes*. En el primero los obispos de todo el mundo reunidos en Concilio declararon: “La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en (las diversas religiones, que ha mencionado antes) hay de santo y verdadero” y, por consiguiente, exhorta a los cristianos “a que con prudencia y caridad, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen” (*Nostra Aetate* 2).

Incluso lo concretaron todavía más en otro documento promulgado solemnemente en diciembre de 1965, diciendo: “Consideren con atención el modo de asumir en la vida religiosa cristiana las tradiciones ascéticas y contemplativas, cuya semilla

había Dios esparcido con frecuencia en las antiguas culturas antes de la proclamación del Evangelio” (Ad Gentes 18). En el primer borrador se hablaba explícitamente de zen y yoga, luego lo dejó abierto a más tradiciones.

Desde entonces muchos cristianos en todo el mundo están practicando zen. A España el zen entre cristianos llegó en 1976 con el jesuita y maestro zen H. M. Enomiya-Lassalle. Él había colaborado en la redacción del borrador del segundo de los textos conciliares antes mencionados, siendo profesor en la universidad Sofía de los jesuitas en Tokio.

Michael Amaladoss SJ atribuye un significado profético a los cristianos que se acercan al zen u otros caminos. No se trata de crear una tercera identidad religiosa superior, sino de vivir una tensión fructífera entre zen y fe cristiana, que favorezca el flujo de un diálogo que hoy día es más necesario que nunca como contrapeso importante frente al fundamentalismo. El encuentro entre budismo y cristianismo es un hecho histórico de gran importancia en nuestro tiempo. Es significativo para la paz y el bien de la humanidad y de la Tierra.

III.- “Asumir” (in vitam religiosam christianam assumi possint), como se lee en Ad Gentes 18, no significa adaptar elementos sueltos, métodos, técnicas etc. Eso es colonialismo a nivel espiritual, como dice AMA Samy, jesuita y maestro zen en India. El Concilio ve más lejos e invita a un encuentro vivo, no meramente intelectual, entre zen y fe cristiana.

Como en todo encuentro humano auténtico, el diálogo interreligioso budista-cristiano transforma a ambas partes sin que pierdan su identidad; la reencuentran a un nivel más profundo e incluso la ennoblecen. Para eso es necesario que el budista sea realmente budista y se le reconozca como tal y el cristiano sea realmente cristiano y se le reconozca como tal.

Solo desde este punto de vista se entiende el diálogo intra-religioso, diálogo de dos tradiciones espirituales dentro de una misma persona, como es el hecho de que en Zendo Betania cristianos practiquen zen, sin que esto lleve a un “zen cristiano” (expresión empleada en el documento) o a un “cristianismo zen”.

Este encuentro entre zen y fe cristiana produce una doble conversión: por una parte hace posible entrar en la perspectiva del zen y, por otra, lleva a descubrir una dimensión más profunda de la propia fe cristiana.

IV.- Pasar del rechazo mutuo entre las religiones al aprecio mutuo, ciertamente puede crear confusión; esto está a la vista. Se camina entre aciertos y desaciertos, necesitados de orientación, hacia la madurez. Estoy de acuerdo con la comisión episcopal en la necesidad de aportar luz y discernimiento; a ello me dedico desde hace más de treinta años. Considero que hay que hacerlo como comadrona más que como juez, intentando comprender y apreciar lo que está naciendo, por mucho que venga necesitado de purificación.

Sin embargo, no es eso lo que se percibe en el documento, y se entiende que despierte malestar, tristeza, indignación en muchas personas, cristianos que practican zen. Deja “estupefacto el poco rigor, poca seriedad y falta de respeto con que se trata el tema. El desconocimiento que puedan tener sobre el zen no disculpa, sino todo lo contrario, pues precisamente como pastores y guías espirituales, hay que esperar seriedad, rigor y respeto.”

Además se echa en falta el espíritu del Concilio Vaticano II, la valoración del diálogo interreligioso, incluso de la tradición mística cristiana, a pesar de nombrar en algún momento a Santa Teresa. No se puede entender el zen sin valorar la mística cristiana. De aquí que Enomiya-Lassalle SJ escribiera el libro Zen y mística cristiana, el más largo de cuantos ha escrito (Madrid 1991, Brihuega 2003). En nuestras latitudes es un puente importante para la comprensión del zen San Juan de la Cruz.

V.- “Zen no se basa en palabras y letras, apunta directamente al corazón humano y lleva a ver y a vivir despiertos”; son palabras atribuidas al Bodhidharma, monje seguidor de Buda, que según la tradición, llegó en el siglo VI de India a China. Allí, en contacto con el taoísmo nació el ch’an, zen. En el centro está la experiencia viva de “lo que no cae en sentido”, de lo que es vacío para los sentidos, del misterio, dicho en un lenguaje cristiano. La fe cristiana vive este misterio como bondad, amor. En su centro está la experiencia del Amor, que se manifiesta en Cristo, imagen visible de Dios invisible (Col 1,15-17). Es lo que enfatiza la fe cristiana.

Zen acentúa la perspectiva de lo innombrable, invisible, del vacío, que la realidad no se agota con lo que perciben nuestros sentidos y el entendimiento. En el lenguaje cristiano es misterio, plenitud. Zen insiste a la vez que no hay verdadero vacío que no sea a la vez forma.

La experiencia es que lo enfatizado por uno no excluye lo enfatizado por el otro, sino que lo presupone de alguna manera, bien como raíz y origen, para ser auténtico, bien como manifestación de la propia experiencia para ser verdadero. Así, el amor que no tiene su raíz en el misterio, no es verdaderamente amor cristiano y cae fácilmente en activismo. Basta leer el himno al amor del apóstol Pablo, recogido en la primera carta a los Corintios: "Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha" (1 Co 13,3). Y, por otra parte, para el zen no es verdadero despertar, o iluminación, el que no lleva a la compasión. El zen procede del budismo Mahayana, en cuyo centro está el bodhisattva, ser iluminado, en quien la experiencia de unidad con los que sufren lleva a la compasión.

VI.- Un cristiano que practicara zen y se quedara atrapado en la experiencia del vacío, andaría equivocado incluso desde el punto de vista zen, porque esto no sería el verdadero vacío, el cual es la maravilla de las cosas que existen, shin-ku myo-u. Vacío-forma son inseparables. El verdadero vacío siempre implica la capacidad de ver cada cosa tal cual es, capacita para ver las diferencias y gustarlas, cuidarlas y respetarlas, capacita para el compromiso social. Si en el zen alguien se queda atrapado en el vacío, esto se considera "enfermedad zen" o "haber caído en la cueva del diablo".

Si un cristiano que se ha adentrado por un camino místico, como lo es el zen, no llega a un despertar auténtico, puede acabar llegando a las mismas conclusiones que Fa-Ta, un monje chino de principios del siglo VIII que, habiendo estado primero agarrado a la letra del Sutra del Loto, tras comprender lo ilusorio de esta actitud, estuvo a punto de caer en el extremo opuesto y rechazar de plano cualquier sutra. Pero entonces Hui-neng, el Sexto Patriarca Zen, le dijo: "¿Por qué lo vas a dejar, no tiene nada de malo? El que está más allá del sí y del no, es el verdaderamente iluminado."

Un cristiano en semejante situación, puede ir a parar a lo mismo que los "alumbrados" del siglo XVI, que rechazaron las escrituras, los sacramentos, la ética. El doctor Marañón los considera "místicos de torpe calidad" y dice: "El alumbradismo de 1525 es una vía espiritual degenerada (...) Es a la mística del recogimiento como la cizaña al trigo, como la sombra al cuerpo, como lo mal entendido a la verdad, como lo mal vivido a la ortopraxis." Según el franciscano

Ortiz, en el caso de los alumbrados se trataba de "mal entendimiento de verdaderas palabras". Algo parecido ocurre hoy, cuando falta una orientación adecuada.

VII.- Hace unos treinta años y pico empecé a tomar conciencia de que el zen mal orientado, no maduro, además de llevar a modos de actuar erróneos y destructivos, acarrea necesariamente un choque con la fe cristiana, haciendo imposible un verdadero encuentro. Un zen desvirtuado no puede estar en armonía con la fe cristiana, la deshace. Hace falta cuidar zen auténtico y fe cristiana auténtica, para que haya encuentro fructífero.

El resultado de estas reflexiones muy escuetas, basadas en la práctica, ha quedado plasmado en libros editados por Zendo Betania, en especial: El verdadero vacío, la maravilla de las cosas, sobre el despertar auténtico, basado en escritos de los primeros siglos de zen (2008), Atrévete con el dragón vivo, sobre la práctica correcta del zazen desde los "antiguos" (2009) y Guía del caminante, sobre el cauce ético (2003 y 2011).

El Espíritu Santo obra en todo corazón sincero, sea de la religión que sea. ¿No sería bueno recordar, entre otros pasajes evangélicos, que existe una breve oración, que hemos asumido y siempre repetimos antes de comulgar, que se debe a un centurión romano, ni siquiera a un judío, ante el que Jesús exclamó, que en todo Israel no había encontrado fe tan grande?: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero di una sola palabra..." (cf. Mt 8,10) Jesús se asombra ante la fe de él y de la mujer siro-fenicia que ruega por su hija, y de otras personas no judías. "Vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán en el banquete del Reino de Dios" (cf. Lc 13,29).

"Llena está toda la tierra de su gloria" (Is 6,3), le fue dado ver, y proclamó el profeta Isaías en tiempos muy difíciles del siglo VIII antes de Cristo. Seguimos cantando "llenos están el cielo y la tierra de tu gloria" y confesando "tuyo es el poder y la gloria", a pesar de las noticias sobre los graves problemas en nuestro mundo, que lo parecen contradecir. El buen capitán, navegando por mar agitada, enseña a seguir adelante, y no intenta regresar al puerto de salida, no sea que se hunda el barco en el camino de vuelta.

Ana María Schlüter Rodé
Enviado por Alberto Mtz. Genique



Salió un sembrador

Experiencia de voluntariado en verano

Quiero compartir con vosotros, una experiencia de voluntariado que he hecho este verano.

En el mes de julio, recibí un correo de Caritas pidiendo voluntarios para el programa “Mesa de Solidaridad”: Necesitaban personas para dormir en la Parroquia Virgen de Atocha con los inmigrantes que pernoctaban allí.

Ese mes estábamos en Madrid con Charo nuestra hija y familia, que había venido a pasar las vacaciones con nosotros. Al comentárselo, ella me animó a que me apuntara, así que escribí ofreciéndome dos noches. Enseguida me asignaron las del 18 y 30 de julio.

El primer día cuando llegue allí a las 20 h. ya me esperaba, en los bajos de la parroquia, Mercedes una religiosa que era la coordinadora de esa noche. Me presentó a las personas que ya llevaban allí varios días, un matrimonio venezolano con 3 hijos y una señora nigeriana con su hija menor, que no hablaban español. Mercedes me enseñó las habitaciones y me explicó el funcionamiento, horario (de 7.30 de la tarde a las 10h), limpieza y organización de la cena y preparación del desayuno. Era muy importante que todos colaboraran por turnos. También me entregó las llaves de los armarios y de la despensa donde se guardaban las cosas de la limpieza y la comida.

Cada familia disponía de un espacio con sus camas, separado por biombos, y al lado dormíamos dos voluntarios, tb separados por un biombo. El local disponía, además de los baños, de un comedor amplio y de una sala de juegos. Al lado había una cancha de baloncesto

contigua, donde se podía improvisar un lavadero y sitio para colgar la ropa.

Enseguida bajaron el párroco y otro cura de la parroquia con el obispo auxiliar, José Luís Segovia, que venían de visita para comprobar como estaban instalados y si se necesitaba algo. Un poco más tarde llegaron 5 peruanos (tres mujeres y dos niños) que excusaron su tardanza por disponer solo de un abono-transporte y tener que pasar los 5 con el mismo! Para ellos era su primera noche allí



Caritas

después de haber dormido el día anterior en un parque.

Ese día, como algo especial, los dos curas y Josito se quedaron a cenar con nosotros. La cena se traía en unos tupers grandes desde otra parroquia. Después de un rato animado y que, a pesar del idioma y el cansancio, fue un primer buen contacto para todos, a las 11,30h nos retiramos. Antes de acostarnos, establecimos los turnos para la recogida, limpieza matinal y para recoger la cena del día siguiente. La noche fue calurosa pero tranquila y sin problema.

Y a las 8 de la mañana, empezamos a preparar el desayuno entre varios: café, tostadas, zumos,

fiambres y fruta. Ese rato fue otro buen momento de charlar, conocerse e informarse y enseguida aparecieron los curas, la asistente social de la parroquia y una voluntaria de la mañana. Querían interesarse por ellos ya que pasarían el día por la calle. Algunos tenían pendientes citas y algún papeleo o gestión. Las diferentes ONGs, que les habían acogido, tenían ya dispuesto donde iban a comer y más adelante, Caritas organizó el que los niños fueron a un campamento urbano según la edad.

Daba mucha pena que se fueran a deambular por la calle, pero ellos como lo habían pasado tan mal, estaban más tranquilos y animados, por tener por lo menos, y para empezar, solucionada la noche. Se les notaba su agradecimiento por la “Acogida” dentro de su inquietud por su futuro.

La segunda noche que fue el día 30, seguían allí la familia venezolana y la peruana. En cambio, se acababa de marchar la señora nigeriana, lo que fue motivo de preocupación, al no saber bien su destino. A última hora llegó una pareja joven de venezolanos que, aunque habían trabajado ya, se habían quedado sin habitación. La cena fue animada y la noche tranquila.

Me ha sorprendido y admirado la fortaleza, la educación y el ánimo de estas personas, que están en situación muy vulnerable pero con fuerza e ilusión por salir adelante. También es de valorar, como se apoyan entre ellos, informándose sobre todo lo que van conociendo y aprendiendo en relación al trabajo, papeles, ayudas, etc, etc.

Por último, me ha hecho reflexionar la gran dedicación de tantas personas, parroquias e instituciones, coordinados por la “Mesa de Solidaridad “que han hecho posible este Proyecto. Y, el ver a tantos voluntarios disponibles, por la mañana, al atardecer y por la noche. Concretamente, el segundo día me encontré allí con una familia con sus tres hijos, que habían ido para jugar y acompañar a los

niños que pernoctaban allí.

Como os podéis imaginar esta experiencia, ha sido motivo de meditación y la he tenido presente todo el verano, pensando mucho en su porvenir y en cómo ayudarles.

Para terminar, quiero expresar que este pequeño granito de arena me ha aportado mucho. He salido de allí las dos mañanas contenta por haber estado cercana a ellos. Ahora soy algo más consciente de la importancia de acoger y me he acercado a una realidad que duele e inquieta y te interroga y impulsa a ser más solidaria.

María Zorrilla

Comunidad Tomás Moro

Madrid septiembre 2019



Salió un sembrador

Sobre algunas actividades de Sueño de Jacob

Me gustaría comentaros algunas de las oportunidades que hemos tenido la suerte de disfrutar para ponerlas en común e invitaros, si os apetece, a apuntaros a una de ellas.

La primera ha sido el Encuentro Internacional por la Paz, "Paz sin fronteras", organizado por la Comunidad de Sant'Egidio y la Archidiócesis de Madrid del 15 al 17 de septiembre y dirigido a todos: "creyentes, no creyentes, cristianos, católicos, musulmanes y de todas las religiones" con el fin de unir a personas de todo el mundo, y doy fe de que así fue, para que las religiones no sean usadas para fomentar la violencia. Estos encuentros se llevan a cabo todos los años desde 1986, en que Juan Pablo II los comenzó bajo el espíritu de Asís, y este año se ha celebrado en Madrid. Tras conocer la convocatoria, Peluso nos inscribió y Ramón Carpena recogió las credenciales y asistimos juntos a la inauguración en la Feria de Madrid y a algunas de las mesas redondas que se celebraron al día siguiente en diferentes sedes del centro (I. Cervantes, Círculo de Bellas Artes, Seminario...). Ha resultado ser una experiencia muy enriquecedora, que nos ha permitido comprobar que no estamos solos los cristianos en la búsqueda de la paz y la defensa de un mundo sin fronteras y nos ha llevado a conocer más de cerca el documento sobre "la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común", que el papa Francisco, en nombre de los católicos de Oriente y Occidente y el Imán de Al-Azhar, en nombre de los musulmanes de Oriente y Occidente, firmaron en febrero, durante el viaje apostólico a los Emiratos Árabes Unidos. La pena ha sido no poder abarcar todas las mesas redondas que se celebraron, pues no tenía desperdicio. Os enumero algunas de las mesas redondas: El racismo emergente; conflictos abiertos,

razones para la paz; Europa es necesaria; Ecología y destino común; Migraciones hoy: historias y propuestas; Las mujeres y la paz; ¿Es todavía el tiempo del Ecumenismo?, etc. La entrada era libre hasta completar aforo y con traducción simultánea, y hemos podido escuchar a Andrea Riccardi, fundador de Sant'Egidio, y a muchas otras personalidades mundiales, católicos, judíos, protestantes, hindúes, y muchos otros creyentes y no creyentes, pero significados por su papel en la consecución de la paz en el mundo.

La segunda, en la que llevamos ya dos cursos participando, es la Escuela diocesana de Doctrina Social de la Iglesia. Este año vamos al tercer curso, en la Vicaría 1, aunque estos cursos se dan en todas las vicarías, y son rotativos. Se celebra un martes al mes, de octubre a mayo, de 18,30 a 20,30 en la Parroquia de San Fernando, calle Alberto Alcocer nº 9, metro Cuzco, y os podéis apuntar en vicaria1@archimadrid.es.

El programa va en la página siguiente, y comienza el 15 de octubre, con "El informe Foessa sobre la situación social en España" por Pedro J. Gómez Serrano. En estos cursos se produce un interesante intercambio con personas comprometidas en el ámbito social de distintas parroquias y movimientos.

Bueno, si os animáis alguno allí nos encontraréis a la comunidad Sueño de Jacob. ¡Quedáis invitados!

Paloma González Blanch

Comunidad Sueño de Jacob

ESCUELA DIOCESANA DE FORMACIÓN SOCIAL PROGRAMA DEL CURSO 2019-20

15 OCTUBRE. Informe FOESSA sobre la situación social en España. Pedro J. Gómez Serrano, U. Complutense

19 NOVIEMBRE. Historia del catolicismo social. Ignacio M^a Fernández Torres, Coordinador de la Escuela de Formación Social.

17 DICIEMBRE. Presencia pública de los cristianos. Santiago García, Profesor de la U.P. Comillas.

21 ENERO. Presencia de la Iglesia en las periferias. Agustín Rodríguez Teso, Párroco en la Cañáda Real.

18 FEBRERO. DSI y Medio ambiente. Alejandro Sanz, Profesor de la U.P. Comillas.

17 MARZO. La realidad de los refugiados. Responsable de Pueblos Unidos (ONG de los Jesuitas).

21 ABRIL. La dimension scial de los sacramentos. Lino E. Díez Valladares, Profesor de la U.P. Salamanca.

19 MAYO. DSI y fiscalidad. Ignacio M^a Fernández Torres, Coordinador de la Escuela de Formación Social

Salió un sembrador



Lerma

“Hoy el reto del amor es ... ”



Supongo que a vosotros también os habrá pasado cuando vais a tener un encuentro familiar, de amigos o pío, que vais con unas ideas preconcebidas de cómo va a discurrir todo, pero finalmente cuando volvéis a casa esas expectativas no se han cumplido. Unas veces ha sido todo mucho mejor, otras peor de lo esperado y otras ha sido un encuentro más.... Está claro que todo depende mucho de nuestra disposición interior ese día, y a veces nos llevamos grandes sorpresas!!

A mediados de mayo un grupito de nuestra Comunidad decidimos apuntarnos a una visita a la exposición de las Edades del Hombre en Lerma organizada por el Secretariado de Apostolado Secular de Madrid y que fue anunciada en el foro de CEMI. Ahí nos encontramos con otros cemitas y con

personas de diferentes asociaciones laicas con nombres imposibles de repetir. El programa incluía el viaje en autobús, la visita a la exposición, comida, y finalmente una visita a las hermanas dominicas de clausura de Lerma. Esto último parecía más un “pegote” que otra cosa. Aparentemente era un día de turismo haciendo un poco de iglesia, rezando y celebrando la eucaristía con otros grupos que viven la fe de forma diferente a la nuestra.

Pero he ahí las sorpresas! La primera fue la celebración de la eucaristía en una capilla del Arzobispado de Madrid con José Cobo (obispo auxiliar de Madrid), que nos hizo una homilía estupenda del evangelio del día y nos “puso las pilas” para el día. Y la segunda fue la visita a las hermanas dominicas que resultó ser todo un acontecimiento.

Conversamos con tres de ellas (2 novicias y la maestra de novicias), unas mujeres jóvenes, sencillas, superalegres y con los pies bien puestos sobre la tierra. Nos agasajaron con una taza personalizada a cada uno, y sobre todo nos hablaron de la reflexión “Hoy el reto del amor es...” que envían por whatsapp puntualmente cada mañana a todo el que quiera. A raíz de una pequeña anécdota diaria (barriendo, lavando, recogiendo los frutos del huerto, escuchando a las personas que las visitan, ...) desarrollan una pequeña reflexión sobre nuestra manera de actuar (tan dados a juzgar, a ponernos tristes si algo no sale como queremos, lo difícil que nos resulta reconocernos pobres y débiles,...) y la manera de actuar del Señor (que no nos abandona, que viene a transformar nuestras vidas no a quitarnos las dificultades, que nos enseña a mirar con mirada limpia a los demás, que nos descubre en lo más pequeño un motivo de esperanza y de resurrección,...). Al final hacen una pequeña invitación (el Reto) a hacer algún cambio en ese día (escuchar tu voz interior, dar tu tiempo a libre a alguna persona, descubrir los ángeles sin alas que tenemos a nuestro alrededor, dar gracias a Dios

porque bajo sus alas te cobija siempre, etc, etc...).

Al comentar la experiencia en la Comunidad resultó que Belén recibía ya esta oración, y empezó a enviárnosla a toda la Comunidad. Os cuento todo esto porque siento que este pequeño reto diario me está ayudando poco a poco a tener a Jesús más presente en mi día a día. Vamos que de una salida turística para ver las Edades del Hombre, de la que no esperaba más que el encuentro siempre agradable con los de mi Comunidad, me he encontrado que el Señor ha salido una vez más a mi encuentro!!!

Por si alguno está interesado en recibir el “Reto” podéis poneros en contacto con ellas en: Noviciado Dominicas Lerma (@noviciado_dominicas_lerma)

Begoña Merinero

Comunidad Sueño de Jacob



Salió un sembrador



Cuando pienso en mi vocación siempre la he vivido como un misterio

Cuando pienso en mi vocación siempre la he vivido como un misterio. Nunca estuvo en mis planes originales, ni siquiera sabía que existían los misioneros en el siglo XXI. El tema de Dios en mi vida nunca fue una prioridad. Pensaba que con hacer lo que yo consideraba bueno era suficiente. Como toda persona joven que acababa la universidad buscaba, anhelaba y luchaba por un mundo mejor. Realmente me esforcé para ejercer mi profesión lo mejor posible y poder asistir a personas que buscaban ayuda, pero pronto me encontré con barreras casi infranqueables. Barreras burocráticas, políticas y con las más dura de todas: la indiferencia. Con las dos primeras casi gané la batalla, pero con la última fue imposible.

Eso me tocó profundamente: sentí la impotencia de ver que las personas no percibían ni se interesaban por el dolor de otros, que sufrían de formas inimaginables. Que las prioridades para muchos en la vida estaban centradas sólo en cumplir sus deseos porque sus necesidades básicas mayormente ya estaban cubiertas. Me negaba a vivir de esta manera, a vivir así... sin sueños, sin ideales de un mundo mejor ... ignorando qué pasaba con el otro, ese otro que sufre, quien le iba a ayudar, quien le iba a atender, quien le iba a escuchar, quien le iba a guiar. Había algo en mí que buscaba algo más, que anhelaba otro mundo. No sabía qué era, pero estaba allí en mi interior.

¿A nadie le importaba? ¿Era acaso yo un ser extraño en un mundo rodeada de inmediatez? Sin embargo, como decía al principio, el misterio de mi vocación empezaba a desvelarse... Cuanto más oscuro yo pensaba que estaba, inmersa en mis dilemas éticos de hacer el bien o dejarme llevar por la corriente, conocí a Cecilia Puig, una misionera que venía de África. No era muy común eso en mi pequeño mundo, y con ella descubrí el más grande tesoro de mi vida, mi vocación.

Ella me mostró todo un mundo desconocido hasta entonces para mí. Interpelaba mis respuestas, me llevaba con sus preguntas a lugares dentro de mí que no quería ir, me hacía ir cada vez más allá, más allá de mis fuerzas, de mi entendimiento, y en ese proceso mi vida se transformaba y cobraba sentido.

Junto con ella y otras personas como Diana, fuimos creciendo para dar forma a nuestra vocación, a esa llamada que siempre estuvo presente en mi vida, pero que yo no había entendido o no había llegado a mí hasta ese momento de forma tan tangible y diáfana.



La palabra vocación (en latín vocare) presupone una llamada, una escucha y una respuesta. Necesita de estos tres momentos para que se llegue a dar realmente. Jesús siempre nos invita a participar de su plan de salvación a cada uno con una llamada particular. No llamó a los mejores, ni a los más sabios o entendidos, ni a los más valientes o influyentes, ni a los más capaces; llamó a los que Él quiso.

Dios ha escogido y amado a cada persona desde siempre, la ha preparado cuidadosamente para responder a su camino, y la llama a una tarea mucho

más grande de lo que uno pueda imaginar. Pero no por nuestros méritos, sino por su gracia; pues Él no elige a los capaces, sino que capacita a los que elige.

La vocación así expuesta parece fácil pero no lo es del todo, pues hace falta un “sí”, una aceptación de esa llamada que se concreta en una opción fundamental. Nunca la he vivido como una renuncia, como muchos la entienden: yo no renuncié a ser médico o empresaria, por decir algo, porque eso nunca lo quise hacer. Elegí lo que me hacía feliz y lo que aun hoy, después de 16 años, me hace vibrar de alegría. Elegí y acepté la invitación que me hizo Jesús a través de una persona concreta, Cecilia, y con ella la Comunidad Misionera de San Pablo Apóstol.

Entiendo mi vocación como una llamada muy personal a una nueva intimidad y amistad con Jesús que va creciendo poco a poco: es una transformación de mi ser que nunca se acaba. Por eso la vocación se cultiva en el trato personal y constante con Dios en la oración, y en el responder de forma concreta a las necesidades del que sufre. De ahí que poco a poco uno se conforma con Jesús para aprender a vivir de una nueva forma, y de ese modo la vida adquiere un nuevo horizonte insospechado: ser un apóstol con la misión concreta de crear trocitos de cielo aquí en la tierra. El apóstol no se anuncia a sí mismo, sino que la razón de su vida es anunciar a un Cristo vivo.

En palabras de San Agustín “¡Es imposible conocerte y no amarte, amarte y no seguirte!”

Alex Moreno – MCSPA



Entrevista con

Ana Almarza

Religiosa Adoratriz y directora del Proyecto Esperanza

“El miedo y la alerta continua, son los regalos permanentes que les ha dejado la trata”

Tras unos gestos pausados y una sonrisa un tanto pícara, se abre paso una voz llena de firmeza y resolución forjada en las vidas duras de las que es testigo y en la oración que, según reconoce, la mantiene en su día a día. Ana Almarza es la directora del Proyecto Esperanza. Un programa en el que las religiosas Adoratrices trabajan apoyando a mujeres para salir de la “trata”, una forma de esclavitud con la que convivimos y que nos pasa desapercibida.

La Fundación Romeo colabora con este proyecto a través de un alquiler solidario en uno de sus pisos, por el que han pasado ya 7 mujeres. Todas ellas han conseguido salir adelante, ya independientes, incorporándose a trabajos dignos y con vidas llenas de futuro.

Pregunta.- ¿Cómo comenzó el Proyecto Esperanza?

Respuesta: Se inició en 1999 cuando vimos la diferencia que había entre las mujeres que ejercían la prostitución antes de ese año y algo nuevo que

estaba surgiendo: mujeres muy jóvenes, inmigrantes, que habían sido engañadas para venir a España, y habían acabado ejerciendo la prostitución forzada. Empezó en Santander, pero también se extendió a otras ciudades, Burgos, Gijón, Barcelona, Madrid...Este cambio también se estaba viendo en toda Europa.

Decidimos dar una respuesta. En 1999 abrimos el primer proyecto en Madrid -Esperanza- y después en otras ciudades.

En realidad, nuestra fundadora, Santa María Micaela ya lo había iniciado en el siglo XIX, cuando empezó a trabajar con mujeres que estaban en la prostitución.

P.-¿Qué es exactamente la “trata”?

R.- La trata es que hay personas, en nuestro caso mujeres, que están siendo engañadas en sus países de origen, trasladadas mediante amenazas, abusos de poder y con una situación grande de vulnerabilidad, para utilizarlas con fines de explotación.

En 1999, el fin era la explotación sexual pero no es lo único, en los últimos años nos encontramos con que el objetivo es la explotación laboral, matrimonios serviles, para la mendicidad o para tareas agrícolas.

Santa María Micaela, nuestra fundadora, se encontró con una mujer que era víctima de trata interna (la trata dentro del mismo país) en el hospital San Juan de Dios de Madrid.

Hoy es un delito y está muy extendido. No hay que cruzar fronteras, sino que dentro de España una mujer inmigrante es captada en Sevilla, y la llevan a Bilbao con engaños para ser explotada. A esta mujer le ponen un precio y es comprada y es vendida. Una vez o varias veces.

Es diferente al tráfico irregular de personas. En el que traes a una persona de forma ilegal, le cobras, pero una vez aquí se acaba la relación. Con la trata es al contrario: cada vez la mujer contrae más deuda. Es la esclavitud de este siglo e incluye a hombres y a niños. Las mujeres que entran en estas redes son cada vez más jóvenes. Cuando son niñas se las deriva a centros especializados de la Comunidad de Madrid.

P.- ¿Cómo os acercáis a estos colectivos?

R.- Cuando estuve en Burgos mi tarea era visitar clubes y pisos, con la mirada siempre puesta en las mujeres que trabajaban allí.

En Madrid no hacemos ese servicio de acercarnos al medio porque creemos que es perjudicial. Pero sí estamos en contacto y damos formación a personas

que van a esos entornos: Casa de Campo, Polígono Marconi, zonas de Villaverde, etc.

Tenemos un equipo de 4 profesionales contratados que atienden el teléfono, por turnos, durante las 24 horas. Cuando parece que hay una mujer que puede ser víctima de la trata nos ponemos en contacto con



Ana Almarza

ella, nos acercamos o bien es ella la que se acerca a nuestro centro de día.

Las nuevas tecnologías, como el whats up, nos resultan muy útiles, y a cualquier hora de la

madrugada nos puede llamar la policía para alertarnos sobre algún caso. Entonces desplegamos todo el servicio.

P.- ¿Qué ocurre a continuación?

R.- Normalmente, la mujer a la que hemos hecho la entrevista necesita alojamiento. Tenemos una casa “de emergencia” abierta las 24 horas. En ella se va a encontrar con un grupo de profesionales y voluntarios de apoyo que van a atender sus necesidades de ese momento.

En una primera fase, que suele durar de dos a cinco meses, algunas necesitan cuidados de salud o psicológicos. En una segunda etapa viven en comunidad con nosotras (somos cinco hermanas) en la que permanecen entre 6-9 meses, algunas veces hasta un año. Después pasan a unos pisos “de autonomía” en los que permanecen entre 6 y 12 meses. Intentamos que esta tercera etapa no sea renovable, aunque a veces no encontramos un lugar suficientemente seguro en donde puedan estar y tenemos que ampliar su tiempo de estancia.

Cuando al final de la tercera fase tienen que abandonar el piso les entra vértigo pues hay mucho miedo, desconfianza, y están en continua alerta. Ese es el regalo permanente que les ha hecho la trata. Muchas veces vencer el miedo, ir a un sitio seguro, es muy difícil.

Prevalece lo económico sobre la seguridad. En una ocasión -muy grave- una mujer fue violada por su compañero de piso y tuvo que volver al punto de partida. Necesitamos más pisos con alquiler solidario, como el que tenemos con la Fundación Romeo, hasta que ellas se sienten más fuertes.

P.- La actividad que hacéis parece algo peligroso, teniendo en cuenta las redes de mafias....

R.- Siempre puede ser peligroso. O no.

Llevamos muchos años en esto y cuando una mujer nos contacta es porque está ya en un entorno de cierta seguridad y por eso nos acercamos a ella. O bien recibimos una alerta de la policía que ha hecho una supervisión laboral en un club, o de una Ong que está en el aeropuerto o trabaja en un CIE.

A veces es un “cliente” quien nos pone sobre aviso porque la mujer le ha contado algo o incluso otras mujeres que han pasado por esa experiencia le cuentan que se puede salir de esa situación.

En estos 20 años hemos atendido a 1.070 mujeres. Tenemos un bagaje gracias al cual sabemos cómo hacer las cosas.

Las casas donde se alojan son anónimas y entrevistamos a la mujer a solas. Guardamos nuestra seguridad, la de ellas y la del resto de mujeres.

P.- No debe ser fácil dar el paso a la autonomía, en la última etapa después de las situaciones que han vivido.

R.- Ellas cumplen muy bien, pero se encuentran con problemas a la hora de alquilar un piso. La sociedad no se fía de la mujer inmigrante, negra y muchas veces el precio del alquiler varía drásticamente dependiendo de quién es el posible inquilino. Y eso lo hemos comprobado aquí llamando al mismo casero desde distintos perfiles, voces y acentos. Normalmente tienen que irse a vivir al extraradio y han surgido problemas con las personas con las que comparten piso, bien porque no las han tratado bien o por problemas mas graves, como la violación.

Por eso es tan importante el alquiler solidario como

el que tenemos firmado con la Fundación Romeo. Ellas pueden afrontarlo, ya que queremos que participen en el pago de la vivienda. Si en este alquiler solidario damos el mismo apoyo a las mujeres, no rompen la relación con nosotras y se van haciendo a la autonomía y a la independencia, Si, por el contrario, están en un piso del Proyecto Esperanza, no pueden percibir algunas ayudas a las que tendrían derecho.

P.- ¿Qué itinerarios seguís para que consigan la autonomía?

R.- Trabajamos con mujeres de 18, 19, 20 años. Son muy jóvenes e inteligentes y les ofrecemos un proceso de formación. Es importante que se preparen con cursos que pueden durar 9 meses, incluso años, que les permitan acceder a trabajos que no sean de servicio doméstico exclusivamente. Pueden estudiar pero también tienen que garantizarnos que aprovechan el tiempo. La verdad es que sacan muy buenas notas. Incluso algunas compaginan el estudio con algunas horas de trabajo.

P.- ¿Qué porcentaje de éxito tiene el Proyecto?

R.- El éxito es del cien por cien, en el sentido en que estamos ahí cuando una mujer nos necesita. Viene una noche, se le ha querido, se le ha tratado bien y por lo que sea se ha ido y sabemos que ha sido una buena intervención. Hemos respondido a esa mujer. Y hemos cubierto el tramo de vida que ella ha querido. Ese es el éxito. De las más de mil mujeres que hemos atendido una buena parte siguen vinculadas a nosotras, nos llaman, celebramos

cumpleaños juntas, la Navidad...pero no queremos que estén con nosotras sino que sean independientes. Nunca cerramos la puerta. Una mujer viene si quiere y se va si quiere. Por supuesto, otras desaparecen, como desaparecen muchas amistades en la vida.

P.- ¿Cómo es vuestra actuación en el caso de mujeres con hijos?

R.- No tenemos ese tipo de residencias, pero se les busca el lugar idóneo para que puedan seguir la crianza de los hijos. Nosotros, en el Proyecto Esperanza, nos responsabilizamos de la parte



psicológica y jurídica para reparar el daño que le ha hecho la “trata”. Hay mujeres que ya tienen trabajo y viven de forma independiente, con sus hijos, su pareja y siguen con nosotros para temas laborales y para afrontar los juicios que se alargan en el tiempo y pueden tardar 3 años o más en resolverse. Cuando sale el juicio tienen que volver a revolver toda la historia y es muy duro.

P.- Está claro que sois religiosas que no os dedicais a la “vida contemplativa”.

R.- Las Adoratrices tenemos un carisma de

Adoración y Liberación. Santa María Micaela decía que para acompañar a las mujeres 24 horas tenemos que tener claro que lo hacemos desde la contemplación de Jesús.

A las 7 de la mañana nos encontramos la comunidad rezando, por la tarde hacemos la adoración, la adoración de noche, nuestro mes de retiro, y es verdad que tenemos mucha acción pero todo el dolor de las mujeres no lo vivimos tan mal porque tenemos a Jesús Eucaristía. En el piso de arriba tenemos la capilla y alguna noche cuando empiezas a dar vueltas, subo y estoy con Jesús de forma serena. Le digo “mira Señor, esto no es mío, tiene que ser tuyo o es tuyo más que mío”.

La adoración y la liberación es un camino conjunto que hacemos con las mujeres. Nosotras nos liberamos de lo que nos esclaviza y ellas de los que las esclavizan. La oración es imprescindible. Va unida a la acción.

Las Adoratrices nos mantenemos en esta acción gracias a la fuerza del Espíritu. A veces hacemos oración con ellas, sobre todo con las mujeres africanas que han sufrido la magia negra o el vudú y le tenemos mucho respeto. Mujeres que nos dicen que se lo han hecho y necesitan liberarse. Hay cosas que son de la psicóloga y hay cosas que son de las hermanas. Trabajamos con un padre blanco que ha estado muchos años en Africa y sabe perfectamente lo que pasa allí. Les mencionamos la cita bíblica que dice que hay que combatir el mal a fuerza de bien, y las acompañamos en ese proceso.

Hacemos liturgias con los elementos que ellas quieren: agua, fuego, aceite, con cantos, con danza.

Son muy religiosas. Puedes ir por la mañana a ver cómo han pasado la noche y están con la biblia abierta y de rodillas, o a veces cantando y bailando: están rezando. No todas son cristianas pero son todas religiosas. Acompañamos el ramadán a las musulmanas y celebramos con ellas la fiesta.

P.- Que les pedirías a los cristianos, comprometidos con establecer el Reino.

R.- Primero que seamos coherentes, porque muchas veces no lo somos. Escucho a muchas personas cristianas que dicen: “bueno, inmigrantes, para qué vienen”. El “fui forastero y me acogisteis” de Jesús a lo mejor se creen que es solo para los misioneros, pero no, es para toda la iglesia.

Creo intensamente en la oración. Hay que rezar por las personas que más sufren y ellas sufren mucho. Es imprescindible que sigamos encontrando pisos con alquileres solidarios. Hay familias y comunidades que están abriendo las puertas a los migrantes. Que bueno es ver en Jesús, Dios encarnado, cómo pasó de la muerte a la Vida y estamos viendo a mujeres ahora que han pasado de la muerte a la vida aquí y ahora.

A mí, el Señor me lo pone muy fácil.

Ana Aragón
Vicepresidenta de CEMI
Comunidad Tomas More

Calendario CEMI 2019

18-20 de OCTUBRE.

Convivencia en Cubas de la Sagra
Comunidades Maria Reina y Jóvenes

1 de DICIEMBRE

Celebración comunitaria dominical de Adviento
Comunidad Sueño de Jacob

14 de DICIEMBRE

Eucaristía de Nochebuena
Comunidad Oscar Romero y Pequegrupo

Reuniones de la Junta Directiva

19 de OCTUBRE

En las Convivencias

1 de DICIEMBRE

En el Chaminade

Comienza una nueva semana. La pongo en tus manos, Señor. Tú, Padre, que me quieres y me cuidas, y que estás por encima de los límites del tiempo y del espacio, sabes lo que necesitaré en esta semana que inicia. Me dejo en tus manos, contigo me la juego. Que se haga tu voluntad, Señor.

Aumenta mi fe, que sea capaz de descubrir tu presencia a mi lado. No permitas que nada me separe de Ti. Dame fortaleza y perseverancia en la adversidad, y ayúdame cada día a recordar que nunca sucederá nada que Tú y yo juntos, no podamos superar. Líbrame de la indiferencia. Hazme sensible a las necesidades de los demás, y muéveme no sólo a orar, a interceder por ellos, sino a actuar.

Ayúdame a no ser avaricioso con mi tiempo, y a poner mis dones en valor.

Enséñame a darme a los demás, a comprender que sólo vale la pena lo que se hace por los demás.

Enséñame a salir de mí mismo para ir al encuentro de mis hermanos, y a hacerlo como Tú, con la mano extendida y el corazón abierto. Pero líbrame de la vanidad, de crearme bueno, de sentirme satisfecho. No dejes que me paralice el orgullo, la complacencia. No dejes de inquietarme, de ponerme en movimiento, de lanzarme contigo a construir tu Reino.

Enséñame a mantenerme sencillo y alegre, a ser verdaderamente testigo tuyo en mi mundo. Ayúdame a desprenderme de todo lo que me estorba para seguirte, líbrame de lo que me hace tropezar, de lo que me pesa: de mis rencores, mis egoísmos, mis orgullos, mis miserias, mis apegos.

Enséñame a ser paciente, comprensivo, dulce, a perdonar a los otros, a acogerlos en mi corazón.

Enséñame a amar como amas Tú.